

monte, quando estaba una selva enredada, y monte quajado, y que subiese su Juan dichoso à cazar y montearlo. Mas lo que tiene la Luna por principal y provechoso, es ser madre del rocío, siendo presidenta del mar, aguas y lluvias. Experiencias continuadas en esta Señora santísima, pues en ella tiene esta Ciudad el remedio en las esterilidades penosas, à quien Dios ha dado singular privilegio, y comunicadole el suyo: pues él es Padre de las lluvias, sea aqui Maria Virgen nuestra Luna, Madre de las lluvias, que nos remedien, y tenga perpetuamente su Trono como la Luna.

Job 38.

El Trono, como el Sol, se dispuso en la Imagen divina de Guadalupe, apareciéndose pintada en medio de un Sol, con rayos de oro, donde la Virgen asiste, diciendo con el Trono del Sol singulares mysterios, que los comenta la piedad christiana. Por lo que me toca, juzgo, que, como quando el Capitan

Jo-

Josue mandó detener al Sol, para favorecer à los recién convertidos Gabonitas, y se detuvo y dió luz hasta que se rindieron y perecieron los enemigos; habiendo la Virgen de los Remedios obrado la conversion de este Reyno, para proseguirla, quiso la de Guadalupe detener el Sol, asistiendolo, y animando à los convertidos à no temer; ò para alumbrar con el Sol: pues en ocasion que habian apagado todas las luces de esta Ermita, dos rayos de este Sol de su Imagen bolaron y encendieron las candelas del Altar, para que celebráse un Sacerdote suyo; ò para que si la Luna, en los Remedios, comunica las aguas en las esterilidades, el Sol de Guadalupe las seque en las inundaciones: como lo hizo en la mayor que se ha visto. Y viva Maria Virgen en sus dos Tronos de Sol y Luna; y vivamos siempre con seguridad de que, aunque esté tan lucida y venerada, nos ha de dar lugar à que la

Hh 2

di-

digamos : Señora santísima , *vuelve à nosotros esos tus ojos misericordiosos.* Pues son las ventajas que llevais à todas las criaturas , nunca forceis la vista à quien necesitado os implora.

## DIA OCTAVO.

## DEL CORO DE LOS

*Querubines.*

**M**aria : forzosamente hemos de comenzar en este sagrado Nombre el dia de hoy ; porque ( segun explica San Pedro Damiano ) Maria significa *Cantico de Querubines.* Y pues à estos Espiritus Angelicos les cabe , con el nombre de Maria , les avisaremos y obligaremos à que , por la dicha de estarse glorizando en Maria gustosamente , nos enseñen y digan , que ellos en su Coro contemplan à Dios , sabio , dueño y centro de todas las ciencias , que con divina

*D. Ber.  
ut supr.*

pro-

providencia las reparte , dando à cada uno lo que le conviene para su remedio. Consideranse que ellos son los mas cercanos è intimos discipulos , bebiendo del mismo Dios la plenitud de ciencia y sabiduria , explicandola con el nombre de Querubines : y admirados , agradecidos y contentos esmeran fervores , y avivan impulsos en el amar à Dios.

*Meditacion para la mañana.*

**S**olo Dios es verdaderamente Sabio : y así nuestra mayor sabiduria es dejarnos gobernar del saber de Dios. Al Santo Profeta Ezechiel , estando à las riberas del rio Cobar , se le franquearon los Cielos , y vió un mysterioso Carro ò Fábrica de fuego , cuyas llamas subian y se encrespaban , ardientes ruedas unas en otras conformes , sin estorvarse , y à nivel ajustadas. Quatro animales , Hombre , Buey , Leon y Aguila , que lo tiraban.

*Ezech.  
1. & 10.*



ban. En él un soberano Señor, que presidia, y un abrasado Espiritu è infatigable aliento, que gobernaba esta máquina del Cielo, à cuya obediencia se movian los animales, sin desistir incansables, ni detenerse un punto, con tal violencia, que jamás cejaron con el Carro, ni mostraron resistencia al espíritu que los regía. Despues en su capitulo decimo repite haber visto y contemplado esto mismo en el propio lugar: y declaró, que aquellos animales eran Querubines, prosiguiendo en el estílo que guardaron los animales, de fuego, carro, llamas, espíritu, obediencia y puntualidad, hasta que batiendo las alas, se remóntaron con el Carro à la Gloria. Enigma grande de mysterios es este; descifremosle así:

Este Carro significa el asiento, trono y sitial de la Sabiduria de Dios, en que está presidiendo: los animales, sus ministros doctos, sabios Predicadores, Maestros y Doctores, de diversos rostros,

tros, estados y talentos: quiso avisarles, que aunque se reconozcan sabios y entendidos, se han de gobernar, seguir y llevar de un espíritu, que es el de Dios y su sabiduria; de tal manera, que ni movimiento, accion, dictamen ni eleccion han de tener suya, sino adonde Dios les llevare, adonde les inclinare, sin resistencia, reclamo ni repugnancia: reconociendo, que respecto de Dios, son ignorantes, y poniendose con humildad al gobièrno de su sabiduria. Vamos à lo segundo. Si ya Dios habia descubierto este mysterio, para qué segunda vez lo repite, y cuidadoso el Profeta dice ser el mismo, y declara, que aquellos animales eran Querubines, que se disfrazaron en aquellas formas humanas de Hombre, Leon, Buey y Aguila, y en ellos reproduce todo lo que al principio? Respondo por mi discurso, que no tiene otra autoridad el concepto. Pretendia Dios enseñarnos, ad-

advertirnos y desengañarnos, que no hay otro sabio sino él, y que con él nos hemos de conformar, para vivir, proceder y obrar, olvidándonos de la mayor sabiduría que reconocieremos en nosotros: y como entre los Espiritus Angeles de su Corte, son los Querubines los más medrados y entendidos, los llenos de ciencia, bebida de su fuente, y embebida en sus entendimientos, vean que estos no se eximen del gobierno de la sabiduría de Dios; antes son ellos los que abrasados y cuidadosos estan sujetos al Espiritu de Dios, que los rige, gobierna y mueve, sin mostrar la menor resistencia: y que disimulándose en formas y sujetos humanos, es decirles los Querubines à los hombres maestros, que deben ser Querubines en la obediencia y reconocimiento à Dios: que à no ser así, los Querubines han de reconvenir à las hombres sabios en el Tribunal de Dios. Bien se egecutó en Adan: dester-

ró.

róle Dios del Paraíso; y pusole à la puerta un Querubin; con el dardo de fuego, *Gen.* que le impidiera la entrada, y estorbare la vuelta. Tuvo mysterio, que pudiendo señalar para posta y vigilante centinela, que guardase y fiscalizase los pasos de Adan à otro Espiritu de otro Coro, eligió Querubin: Atención fue divina. El delito, pérdida y desdicha de Adan, fue querer se gobernar como sabio, admitiendo la *Gen.* engañosa promesa de la sabiduría falsa del demonio. Pues para que conozca, y perpetuamente se acuerde de su presumida sabiduría, vea y tenga à sus ojos un Querubin, un Espiritu del Coro de los Sabios, y le reconvenga, como siendo los Querubines hijos de la Eterna Sabiduría de Dios, le estan siempre reconociendo, siguiéndole, y obedeciéndole: y en Adan reconvenga à todos sus descendientes, para el escarmiento, y que reconozcan, que no hay otro sabio sino Dios; y que nuestro mayor y mejor sa-

li

ber



beries, dejarnos à su sabiduria, que nos guie: que de lo contrario nace, no consolar nos en nuestros trabajos; el afligirnos en nuestras adversidades; y el contristar nos en nuestras tribulaciones. Presumirnos entendidos y sabios, y no persuadirnos, que Dios es solo el que sabe lo que nos conviene; y qualquier desavio, pérdida, incomodidad y persecucion la dispone para nuestro remedio. Determinemnos, fieles, à entender, que solo Dios es el Sabio; y mueva en lo que cupiere un suceso curioso y moral.

Valer.  
Maxim.  
lib. 4. c.  
1.

Estaban à la ribera del mar unos pescadores, atentos y cuidadosos para arrojar la red: compróles un mancebo el lance: fue tan dichoso, que con los peces sacaron una preciosa mesa de oro. Comenzó la contienda, à quien pertencia: el mancebo alegaba la compra y concierto del lance; los pescadores, que ellos le habian vendido peces, y no preseas de oro. Remitiose el suceso al ora-

rod

il

cu-

culo de Apolo; y respondió: Se le diese la mesa al Sabio mas eminente que entonces se conociese. Acudieron à los nombrados de Grecia, que entre todos florecian à la ocasion: llegó à manos del primero; él prudente se la remitió à otro, à quien reconoció: éste guardó el mismo estilo; hasta que llegó al ultimo, el qual dixo: Todos habeis errado; porque si esta mesa es para el Sabio mas eminente que se conoce, forzosamente se ha de dar y adjudicar à Dios, que es el verdadero Sabio. Bien puede predicarnos este suceso humano; y otro divino, en el desengaño del docto desengañado San Agustin, que hablando con Dios, le decía: ¡Ay de mí, Señor y Dios mio! que aun no sé, que no sé; porque mi mayor saber será conocerme ignorante; para de veras reconoceros Sabio. Ya es tiempo que prosigamos la Oracion: *Perdonanos, Señor, nuestras deudas, asi como nosotros las perdonamos à nuestros de-*

D. Aug.  
lib. 11.  
Confess.  
cap. 25.

-nob

li 2

do-

D. Chr.  
in orat.  
D. m.

*dores.* Atended, fieles, dice San Pedro Chrisologo, que al paso y peso que fuere nuestra misericordia con nuestros proximos, será la de Dios con nosotros. ; O mysteriosa disposicion, que en nuestra mano ponga Dios lo mas precioso que podemos esperar de la mano de Dios!

*Meditacion para la tarde.*

**M**aria: con esto proseguirán los Querubines su cántico, y nos dirán por medio de Maria, que en su Coro esperan à las almas, que en esta vida se ocuparon en aprender y percibir las ciencias divinas, aprovechando en ellas espiritualmente; de manera que enseñaron, doctrinaron e instruyeron à sus proximos en el camino del Cielo. Y como los Querubines son espiritu de plenitud de ciencia, adjudicaron à su Coro sabios caritativos, y estudiosos utiles y doctos en la sabiduria verdadera. De don-

donde claramente se infiere, que para gozar la compañía de los Querubines debemos saber, para aprovechar à los proximos, y encaminarlos à Dios, comunicandoles lo que aprendemos de Dios. Presentes estan los Querubines en el Carro: éste todo era fuego, donde ellos encendidos vivian, bolaban y discurrían; era esfera abrasada de Salamandras divinas. Aqui se descubre un singular mysterio: ; cómo estos Querubines viven en un fuego e incendio que nunca se apaga, y los Serafines, que con el nombre significan fuego y brasas, no se aparecieron à Isaías en él, sino en el Templo? Respondamos al proposito tres cosas. La primera es de San Ireneo, que consideró profundamente, que todas las cosas sagradas, y el mismo Dios, siempre se significan en el fuego: y halló, que por ser el fuego symbolo de la divinidad, liberalidad y generosidad, que se comunica y reparte à muchos fuegos, sin ago-

D. Trin.  
in hunc  
locum.

tar-



tarse, consumirse ni negarse; lo que no sucede en otros licores y materias, que se minoran, gastan y consumen comunicandose. Por eso sin duda puso Dios à los Querubines, que son Maestros, Sabios y Doctores, en fuego y espíritu súyo; para que sepan, que la sabiduria que tienen y les concede, ha de ser para que la comuniquen y repartan à los fieles; que con eso probarán ser sabiduria divina la que gozan. Qué evidente comprobacion la del Espíritu Santo en los Proverbios! donde dice, que la Sabiduria Eterna edificó casa y palacio, puso mesa con manjares y sustento; y al punto llamó à sus criados (que son las ciencias) à sus sirvientes (que son los Doctores Apostolicos) y los embió que llamasen, y convidasen y convocasen à todos, para que participaran de la casa, palacio y mesa; que esta es la propiedad de la sabiduria de Dios, no quedarse encerrada, no comer sola. No pudo negar

San

San Pablo ser Querubin de esta sabiduria: porque escribiendo à los Romanos, *Ad Rom.* no se intitula expresamente Apostol, como quando escribe à los Filipenses, y à otros, sino les escribe: Pablo, à quien llaman Apostol de Jesu-Christo. Fue la atención, considerar, que en Roma no habia predicado ni enseñado: y le pareció, que no era justo llamarse allí Doctor, Apostol ni Maestro; porque sabiduria que no se ha comunicado, parece que usurpa el nombre: por ser propiedad de la divina comunicarse, como el fuego. La segunda causa sea por el trabajo, que significa en el fuego, y su desvelo; pues no hay otro semejante como ocuparse en ser maestro. Con todo cuidado adverti, que David en el Psalmo cinquenta, con arrepentimiento, ansias *Psal. 50.* y afectos vivos, pide à Dios perdon y misericordia; y todo el Psalmo gasta en pedir à Dios; y solamente le hace una promesa, y la ofrece en recompensa de lo

lo que espera recibir: que él será Maestro y Predicador, que convierta à los pecadores; y los reduzca à su conocimiento. O entendido Monarca! Conoció lo grave, molestó y penoso que encierra el misterio, y como en epilogo de todo trabajo dice, que será Maestro. O si se pudiera agradecer! No es mucho que los Querubines vivan en fuego. Y para enseñarnos perfectamente, no solo se contentó Dios que estuvieran en medio del fuego, sino que en aquella ocasion mandó à uno de ellos, que cogiese à manos llenas del mismo fuego, y lo entregase à un Varón venerable, que lo repartiase (que no cumple con la obligacion de maestro el que no se comunica en utilidad de los próximos) y el que se hallare que Dios no le ha comunicado letras, sabiduría ni ingenio, no se desconzuele, que hay otra ciencia muy estimada de Dios, y muy enseñada, y consiste en las virtudes, en el vivir bien,

ol

obrar

obrar bien. Que tambien es gran maestro el que con su buena vida, santas costumbres, y christiano exemplo enseña el camino del Cielo. A este fin ha de encaminarse la sabiduria de entendimiento y la de las obras; que los Querubines se bolaron al Cielo con aquella fabrica divina. Y desdichado el sabio, docto y entendido (si merece este nombre) que se ocupa en saber, estudiar y desvelar por presuncion, sobervia y vanagloria; que à este tal le está prevenida la carcel del infierno. Sigamos el tiempo, y prosigamos implorando à Maria: *Ruega por nosotros los pecadores*, Señora santissima. Tienen las dos palabras energía. Con la primera confesamos à Dios, para apañarlo: y con la segunda, à Maria, para enternecerla. *Ora pro nobis*.

• Kk

Me-



*Meditación para la noche.*

**M**aria: aunque quisieramos decirles à los Querubines, que suspendieran su cántico, respondieran, que no podian: porque aquel Carro, en que Dios los descubrió, significó el mysterio sacrosanto de la Encarnacion del Verbo Divino en las Entrañas purisimas de Maria: y es obligacion suya estarla cantando Archivo, Tesorera y Repartidora de la Sabiduria Eterna, y reconociendola como à su Maestra: que así lo confesó el Arcangel San Gabriel, quando tratandola en la Embajada este mysterio, y preguntandole la Virgen, cómo se habia de obrar? la remitió al Espiritu Santo; porque conociendo, que el responderle por sí era accion, ò superioridad de enseñar, y advirtiendole, que solo el Espiritu Santo puede enseñar à Maria, quiere que corra por su mano. Y así esta no-

*Batab.  
in sch.*

—M

—K

—obche

che han de proseguir su dulce cántico: *Maria*. Y mas, que no se han de dignar de tener otros dos humildes Querubines discipulos de Maria, que entonen: Maria es quien nos alumbró, enseñó y doctrinó, como à sus Querubines.

IV Los dos Juanes Querubines: el nombre nos avisa. La prueba. Juan el Evangelista, Virgen y Martyr, Apostol fue el mas medrado en sabiduria, entendimiento y profundidades divinas, remontándose como Aguila Querubin, que en la referida está significado. Y buscando la causa el devotissimo Abad Guarrico, halló, que fue haber Christo, estando ya para morir en el Calvario, entregadole, y declaradole por hijo de Maria, y à Maria por su Madre; aposeionandose desde aquel punto el Evangelista, como de prenda suya, de la Virgen, asistiendola, sirviendola y acompañandola. Dandole à Maria, fue darle entendimiento, luz, sabiduria, profundidad,

*Serm. 4.  
de Ast.*

*Joan. 19*

• Kk 2

—in-

ingenio y superioridad del conocimiento: y con la continua comunicacion y asistencia, elevarse y relevarse à tan soberanos mysterios. Tengan licencia la piedad y la devocion para discurrir en lo que cabe. En el monte de los Remedios descubrió Juan, y halló à Maria Virgen, en su santa Imagen, entre las pencas de un Maguey: fue recibida de la mano de Dios, como à su Madre; y el entregarsela, como su hijo, ganandola tan por suya, que la llevó à su humilde y pobre albergue, donde la tuvo y sirvió mas de diez años: ¿Quién dudá que de aquella compañía, asistencia y vivienda habia de grangear y medrar luces al alma, sabiduria al entendimiento, y conocimiento al discurso, y ponerse en estado de favorecido Querubin? A quien podemos dar el rostro de Aguila, y decir, que en él se disfrazó y encubrió. Es tan propio el discurso, que su nombre primitivo, y en su lengua Me-

xicana se llamó D. Juan del Aguila: Querubin Aguila, que remontandose al monte, hizo la presa. Y como la generosidad de esta ave Reyna se muestra y se conoce, en que nunca se come sola la presa que gana, sino que la reparte, y convida à muchas aves, que con este interés la siguen y acompañan. Dió la presa para toda la christiandad: Querubin verdadero, que de la sabiduria que alcanzó, la dió en utilidad de los Fieles. En el Juan, el de Guadalupe, entró tambien en la escuela de Querubines. Valgoime del otro Juan santissimo y Precursor de Christo. Este Soberano Señor le visitó estando en las Entrañas Virgenes de Maria Madre suya, que ligera y piadosa llegó à las montañas de Judea, donde vivía, y al punto comenzó el niño Juan à sentir efectos de las gracias y luces del Cielo, y medras del entendimiento; todo obrado de la voz y palabras de Maria, que sonando los ecos en su al-



ma, la remedió divinamente. De mane-  
 ra, que la voz y palabras obraron sabi-  
 duria y entendimiento. Este favor pare-  
 ce, que en nombre de nuestro Juan di-  
 choso, lo habia comenzado à pedir el  
 Esposo divino, quando le suplica à su  
 querida Esposa, à Maria, que le mos-  
 trase el rostro, y le favoreciese con oír-  
 la: pues buscandole en el camino y  
 montaña de nuestro Mexicano. Guada-  
 lupe, se le apareció, habló, comunicó  
 y regaló con flores. Claro está que le  
 habian de conceder estas voces, estas  
 palabras y platicas entendimiento, sabi-  
 duria y conocimiento; y mas si atende-  
 mos al cuidadoso amor de San Bernar-  
 do, que contando las veces que habló  
 la Virgen, dice, que fueron solamente  
 quatro: en la Encarnacion; en el hallaz-  
 go de su Hijo, Bodas de Canaá, y Visi-  
 tacion à su Prima Santa Isabel, y aqui  
 mas de espacio con la *Magnificat*. Yo  
 conté las que habló quando trató el ne-  
 go-

*D. Bern.  
 sup. Mis-  
 sus.*

gocio de su milagrosa Imagen, y hallé  
 que fueron otras quatro veces; con que  
 me persuado, que amablemente quiso  
 honrarlo y enseñarlo, como à su Queru-  
 bin, à quien venero disfrazado en el ros-  
 tro de Buey: no solo porque si de espa-  
 cio nos pusieramos à pensarlo, no hay  
 geroglífico mas vivo de un Indio como  
 el Buey, por lo humilde, por lo util,  
 por lo trabajado, por lo perseguido, si-  
 no por cosas singulares. La una, que en  
 el Buey significaron antiguamente la pri-  
 mera letra, que es el *A*. Y siendo el ani-  
 mal mas torpe, le concedieron el prin-  
 cipal instrumento para hablar. Esto mos-  
 tró platicando con la Virgen. Otra, que  
 entre la utilidades que tiene el Buey, una  
 es, que de la cabeza nacen abejas, y se  
 crian para las colmenas. Llevaba Juan  
 flores consigo, recogidas en su manta  
 de ayate: claro está, que sus pensamien-  
 tos serian abejas de estas flores. Y la prin-  
 cipal, que entre todos los animales fue  
 el

*Pierio.  
 lib. 3.*

*Plin. lib.  
 11. c. 20.*

el mas privilegiado: porque todos estri-  
vaban del Carro; en los pies y plantas  
del Buey; y quando el Profeta declaró  
que eran Querubines, los otros se que-  
daron disfrazados en sus rostros; solo el  
Buey se quitó el velo; y se descubrió ex-  
presamente Querubin; transfigurandose  
en él. Favor conocido à este dichoso  
Juan. Fue à la Ciudad à la presencia del  
Prelado; disfrazado en Buey humilde,  
y desplegando la manta; descubrió la  
prodigiosa y lucidissima Imagen. Fue qui-  
tarse el velo y rostro; y transformarse,  
deklarandose mejorado Querubin de Ma-  
ria. Quedóse con ella en las manos; y  
fue quedarse con todo el Coro de dos  
Querubines: para que nosotros le pida-  
mos nos introduzca en ellos; y nos en-  
señe. Y pues toda la sabiduria está y  
consiste en su Hijo: Jesus; pidamosle lo  
que se sigue: *Et Jesum benedictum fruc-  
tum ventris tui; nobis post hoc exilium  
ostende.* Que nos enseñe à Jesus, fruto  
lo sa-

sagrado de su vientre: en la tierra donde  
vivimos; y en la gloria que esperamos.

DIA NOVENO.  
DE LA CORONA DE LOS

Serafines.

**B**ien sabe el Santo Profeta Isaías, que  
ninguno puede darnos noticia de  
los Serafines (à quienes cabe el dia) sino  
él: y así, como cuidadoso maestro, nos  
refiere la profundissima Vision de su ca-  
pitulo sexto, que tanto credito y lugar  
le dió (segun enseña San Geronimo).  
Vió à Dios sentado en levantado Trono  
de magestad y grandeza, asistido de dos  
Serafines, que lo aclamaban *Santo*, repi-  
tiendo tres veces el cántico y elogio. ¡O  
qué buen principio! porque este Trono  
era y significaba el vientre Virginal de  
Maria, donde Dios se gloriaba encarna-  
do; y las voces y alabanzas de estos Sera-  
fi-

Isai. 6.

D. Ath.  
citot. de  
Baez. en  
su Man.



fines, las convertian à Maria Virgen, à quien con toda veneracion reconocian. Luego hoy, que han de asistir los Serafines, y entonar su alternado motete, ha de ser con la compañía de Maria Virgen, que lo reciba por suyo. Bien pueden comenzar, diciendonos primero el motivo de sus fervores. Los Serafines en su Coro contemplan à Dios en su amor infinito, con que nos ama, deseando nuestro remedio, vida y salvacion, sin que este amor se canse, resfrie, consuma, divierta, ni menoscabe. Consideranse ellos ser los mas dichosos en este amor de Dios, pues con él los cubre, conforma, unè e introduce en sí mismo, tan intimamente, que parecen un mismo espiritu con Dios: y considerando tal amor, con el propio amor crece el afecto para amarle.

Me-

*Meditacion para la mañana.*

**E**L principal cuidado de Dios, es siempre darnos à entender lo que nos ama, para obligarnos à que agradecidos nos desvelemos en amarle; y que del amarnos y amarle, procuremos el bien espiritual de nuestros proximos. Cada uno de los Serafines (prosigue el Profeta) estaba vestido y adornado con seis alas mysteriosamente dispuestas: con dos levantadas cubrian el rostro; con dos abatidas los pies; y con dos tendidas y desplegadas bolaban. Toda la tierra se llenaba de gloria, originada de tan divino espectáculo, tribunal y teatro. Isaiás lo contemplaba atentó; y comenzó à contristarse, sentirse y lamentarse, de no poder explicar, decir ni publicar lo que veia, reconociendo era la causa lo inmundo de sus labios. Y al punto uno de aquellos Serafines asistentes, bolando,

Ll 2

qui-

quitó una brasa del altar, y cuidadoso le purificó los labios, dejandole habil para su deseo, y alegre para su pretension.

Llegan los Santos y Maestros, y con todo espiritu y atencion reparan en la disposicion y forma del ropage y compartimiento de las seis alas. Unos lo atribuyen à Dios hombre, que à él le cubrian el rostro y cabeza, que es su Divinidad, y los pies, que es su Humanidad, dejandole descubierto el pecho. Otros, que esta accion la ajustaban en sí mismos los Serafines, cubriendose pies y cabeza, y franqueando el pecho. Admiro las dos meditaciones; y respondo al mysterio con la doctrina de un Serafin amante, San Agustin, que definió el amor asi: Es dilatarse el corazon del que ama à la cosa amada, corriendo y bolando con los deseos, y descansando con la posesion: no descanso, que diga retraerse en amar; sino consuelo y gusto, que mueve nuevamente à amar. ¡O

*D. Aug.  
de nat.  
et grat.*

sup

LI

Chris-

Christo soberano! aunque por nosotros obrasteis milagros de vuestra Divinidad, y padecisteis con vuestra Humanidad, permitis que los Serafines vuestros os cubran la cabeza y los pies, que son vuestra Divinidad y Humanidad; mas no admitis os cierren y oculten el pecho, sitio del corazon: que como éste es centro y archivo del amor, procurais perpetuamente estar mostrando lo que nós amais, que es el fin de nuestro remedio: si las quatro alas estan suspensas, las dos batiendose y bolando: incansable movimiento del corazon, que entre ellas dos vive: y asistiendo entre Serafines discipulos, mejorados en la escuela de vuestro amor, estais en cathedra leyendo amor. Ellos, entendidos de tanto amor, procuran explicar las lecciones de amor, vistiendose y adornandose de la misma manera; y como olvidados de la excelencia de sus cabezas y entendimientos, y de sus pies en asis-

im

ti-



tiros, hacen gloriosa ostentacion de amaros: y de ver el extremo con que nos amais, y de su cuidado en amaros, les nace el amar à los hombres; pues tan cuidadosamente boló un Serafin à remediar à Isaías, y comunicarle del fuego de amor de Dios. Todo parece enseñarnos, fieles; porque en estos dos Serafines estaban representados los Angeles y los hombres: y debemos, como sus compañeros, reconocer y atender perpetuamente al amor que Dios nos tiene, recompensarle con amarle, y sacar un amor, caridad, compasion y beneficios para nuestros proximos en el trabajo, tribulacion y desconsuelo: que es evidencia conocida, que quanto mas tuviéremos de amor de Dios, tanto tendremos de amor à los proximos. O mi sagrado y abrasado Serafin! repetid vos la leccion que os cupo de esta materia. Si vivo, si hablo, si sosiego, es con la intencion de que todos vivamos en Christo:

mi

*D. Br.  
sup. hunc  
locum.*

*D. Aug.  
lib. 50.  
hom. 2.*

mi deseo, mi ansia, mi honra, mi gloria es esta; y sin vosotros no quiero salud. Esto les predicó à sus Religiosos San Agustin: porque como tenia herido el corazon de amor de Dios, resultaba en deseos de comodidades caritativas à sus proximos. Y como el traernos Dios à sí, para unirnos con él, es mediante la fuerza è impulso de su divino amor, queria con el amor que participaba de Dios, ser instrumento de atraer las almas para Dios; à quien hemos de agradecer el amor que nos tiene, y amarle, para ser utiles à los nuestros: y aunque Dios es el que atrae y llama, Christo adjudicó esta eficacia al Eterno Padre: con que à buena ocasion llega la ultima peticion al Padre: *Y no nos dejes caer en tentacion; sino que nos libres de todo mal.* Porque en inteligencia particular, el Padre Eterno era el que estaba sentado en este Trono, y los dos Serafines el Hijo y el Espiritu Santo. Será muy cierta la peticion, y muy

*D. Aug.  
Tract. in  
Joan.*

muy dulces las esperanzas, con asistencia del Hijo y del Espiritu Santo, que tanto saben del divino amor.

*Meditacion para la tarde.*

**B**ien han mostrado en la mañana los Serafines el amor que tienen à los hombres, originado del que tienen à Dios: pues al punto que vieron à un hombre clamando contristado, y reclamando afligido, le acudieron caritativamente, habilitandolo para que se ofreciese al servicio de Dios, y con amor ministráse. Y así claro está que han de esperar tambien en sus Coros à las almas Bienaventuradas. Estas (prosiguiendo, y cerrando la doctrina del profundísimo San Vicente) son las que se esmeraron en amar à Dios de veras, y con efecto; tanto, que como una cándela cercana al fuego se deshace: así ellas con la memoria y amor de Dios se enternecen, en-

*D. Vinc.  
supr.*

dulzan y destilan en lagrimas, determinadas à padecer con Christo, fundando en seguir su Cruz todo el amor. ; O qué bien entenderan esto las almas amantes de Dios! Ellas habian de ser las comentaradoras de esta materia: que hablar de amor de Dios pide maestros entendidos, y oyentes experimentados; que si unos y otros no son sabios, ¿qué han de hablar? ¿qué han de entender? Dulzura es de San Agustin, y confusion mia este breve rato.

*D. Aug.*

Aunque Dios siempre por diversos caminos muestra el amor que nos tiene, el principal y soberano es el de la Cruz: por mostrarnos, que la recompensa mas agradable para él es la imitacion de su Cruz. Todavía está el geroglífico y profetico enigma à nuestros ojos: atendámosle con la glosa, y hallarémos, que el Tribunal y Solio levantado, en que Dios hombre asistia magestuoso y venerado, es su Cruz, donde contemplando

• Mm do



dole atentos aquellos abrasados Espiritus Serafines, se admiraban suspensos, y se suspendian admirados, que un Dios infinito y eterno se humillase tanto, y se dedicase à que encarnado muriese en la Cruz. Suspension y admiracion, que pasó à demonstracion grande, y expresa reverencia; porque (segun reparó y admiró San German) el estilo y disposicion de las seis alas, dos levantadas en alto, dos por lo bajo, y dos desplegadas y tendidas del pecho, era propiamente una Cruz, con que se ostentaban y glorificaban, y representaban crucificados, como lo estaba su Dueño sacratisimo. Grande mysterio de parte de Dios, elegir la Cruz à semejante ocasion, y en ella los Ministros Seraficos esmerarse à seguirle, y relevarse en estampa expresa de crucificado! Sí, que era forzoso; porque asistia entre Serafines, que son los de la escuela de su amor divino: estaba leyendo cathedra del amor que nos tiene, y el que

*D. Ger.  
de Cru.*

que debemos tenerle: pues como el punto mas profundo, la ponderacion mas viva, es haber muerto en Cruz, pone su asiento en Cruz; y los Serafines, siendo los mejorados en amor, son mas obligados en la imitacion, para enseñarnos amor à la Cruz, como han hecho; que asi entiendo el suceso del Santo Patriarca Jacob, quando dormido en los campos de Aran vió la prodigiosa Escala, y asistencia de Dios en ella, y Angeles cuidadosos, que bajaban y subian por ella à todo consuelo, gusto y alegria. Es de notar estos desvelos de los Angeles, y que olvidados de sus alas, à pasos contados bajaban y subian. Discurri, y hallé en una palabra mi deseo: que aquella Escala era simbolo de la Cruz (¿quién pudo enseñarme esto sino mi Agustino?) Con que entiendo, que los Angeles, tan deseosos de Cruz, y enamorados de ella, para mostrar el que tienen à Dios, viéndole alli arrimado en lo superior, cargan

*Gen. 18.*

*D. Aug.  
serm. in  
hunc die.*

gandola quisieron gozar y lograr aquel rato, y pasearse por las gradas de Cruz; y quizás avisando y revelando al Patriarca el amor que él, y todos los hombres deben tenerla. Y no es solo pensamiento mio, sino fundado en lo que dice San Alredo, que los Angeles Custodios tienen orden y mandato de Dios, que perpetuamente nos esten inspirando, y acordandonos su Cruz, imprimiendo en nuestros corazones su memoria; y para librarnos de los vicios, ofrecernos contra cada vicio una virtud de la Cruz: acción, piedad y cuidado, que diga y acuerde el amor que Dios nos tiene, y recuerde el que le debemos tener.

sup Fieles, vivamente nos enseñan, animan y reconviene los Angeles, y mas los Serafinés, à tan santa y necesaria obligacion. Pues en verdad, que con otro derecho mas antiguo nos reconviene. Reconozcamoslo con desengaño y acuerdo. Llega el tiempo en que Dios

ha

ha

ha

ha de formar al hombre, y con soberana consulta elige el barro, y atento le vivifica, imprimiendo en él su imagen y semejanza. En esta obra y primitivo prodigio de la naturaleza humana se hallaron dos cosas; la una (y es de Tertuliano) que aunque Dios se ocupa todo con atributos y cuidados, el principal fue el de su amor. La otra (y es de Oleastro) que formó Dios al hombre à imagen de Christo Crucificado. De manera, que la prevencion de que habia de salir à su imagen y semejanza, se redujo à la Cruz. Bien se infiere, que el amor que Dios estrenó con el hombre criandole, fue con atencion à su Cruz, que fuése siempre testigo de lo que amaba: y la recompensa del hombre fuese amarle en Cruz, trayendola siempre impresa, como carácter en su alma, y expresa en la figura y forma corporal; que la del hombre no es otra cosa sino un cuerpo crucificado. Y podemos tambien entender,



der, que fue darnos desde luego instrumentos para subir al Cielo, y avecindarnos al Coro de los Serafines; porque estos en la excelencia de sus alas tenian una grande, de que asistian de asiento, y bolaban veloces con las alas, que formaban la Cruz. Podemos consolarnos, que desde ahora, aunque estamos vecinos de la tierra, podemos tratar tambien de bolar con la Cruz, y sea la que dice el divino Agustino: una vida christiana,

*D. Aug.* una vida virtuosa, una vida mortificada, una vida humilde, una vida perfecta. Con ella podemos subir al Coro de los Serafines, que esta es la misericordiosa omnipotencia de Dios. Le dice San Bernardo al demonio, dandole invectiva, y reconviendole en su desdicha: Advierte desdichado, atiende precito,

*D. Bern.  
de Verb.  
Isai.*

repara condenado, que Dios, no solo sabe formar y criar de los hombres nuevos Angeles de inferiores Gerarquias, sino de la suprema, que son los Serafi-

nes,

nes, en cuya compañía esten perpetuamente alabando y celebrando con amor la santidad de Dios; ya que la carcel del infierno es correspondiente à ésta, para sus malditos blasfemos, que allí pagan el atrevimiento que tuvieron en vida. Y pues pretendemos bolar al Coro de los Serafines, dos alas nos han de remontar, que son la vida y la muerte. Pidamos à Maria, que como Ave llena de gracia nos aliente estas alas: *Rogando por nosotros ahora, y en la hora de nuestra muerte.*

*Meditacion para la noche.*

**C**Onociendo, sin duda, que esta noche es la ultima de la devota Novena, parece que los dos Santos, por cuya mano y doctrina se ha pasado mysteriosamente, se han convenido para avisarnos y enseñarnos el lugar y sitio en donde hemos de dejar colocada à

nues-

*D. Bern.  
Serm. de  
Ver. Isai.  
15.*

nuestra Madre sacratísima, dulcísima Maestra, y Compañera milagrosa. San Bernardo nos advierte, que este Trono levantado, y magestuoso Sitial, era compuesto, fabricado y formado de todo el entero numero de los Angeles; y como entre todos son los Serafines los preeminentes y supremos, se mostraban ellos los Ministros mas declarados en aquella soberana asistencia. San Vicente Ferrer, en el Sermon citado, al principio, dice, que despues que Christo, à petición de la Virgen, le habia declarado el orden de los nueve Coros de los Angeles, y la eleccion de los Bienaventurados en ellos, le preguntó, diciendole: Hijo querido mio, ¿en qual de estos Coros he de ser colocada? Y la respondió: Madre mia, tú eres superior y aventajada à todas las criaturas Angélicas y humanas: à cuya causa tu asiento y lugar ha de ser sobre todos los Coros de los Angeles, à mi lado: privilegio reservado para tí. Con que

*Serm. de  
Assump.*

que forzosamente esta noche la hemos de considerar y venerar presidiendo en el Trono donde estan los Serafines; y entender, que si alli es Dios, Maestro de su amor, está gozando Maria de esta preeminencia. Por boca del Espiritu Santo la publica en el capitulo veinte y quatro del Eclesiastico. *Yo soy (dice la Virgen) la Madre hermosa del Amor divino. O qué bien merecido titulo! ó qué bien ajustado renombre! ó qué atributo tan bien desempeñado!* Las propiedades del amor de Dios hemos sabido, que consisten en los afectos con que se comunica en bien y utilidad de los proximos. Al punto que Maria Virgen recibió en sus Entrañas al encarnado Verbo, llenandola de todo amor, à toda priesa, ansias y velocidad caminó à las montañas de Judea, à comunicarlo al niño Juan tambien. Consiste en abrazar la Cruz, contempló San Buenaventura tiernamente, que

*Ecc. 24.*



que al instante que el Verbo Divino encarnó en Maria, se arrodilló y puso en Cruz los brazos. Fue formar la primera Cruz en su vientre, como quien tanto habia de estimarla, pues fue su compañera fidelísima en el Calvario. ¿Quién puede mejor que Maria enseñar amor de Dios? Digalo este Nuevo Mundo, adonde vino sulcando mares y capitaneando exercitos, para ganar almas, y encender Serafines christianos. Entre todos pueden hablar, y gloriarse sus dos Juanes, à quienes ansiosa, amante y caritativa abrasada buscó, solicitó, obligó, llamó, enseñó y logró, dandoseles à sí misma, por mostrar, que el amor allí obraba la generosidad, que siempre lo acredita, dejando unos Serafines discipulos y recompensadores que la amasen. Atencion y devoción à la prueba.

*Ruth.* Estos dos Serafines se retratan en el Santo Patriarca Booz: tenia en Bethlen su granja y morada en el campo; llegó

sup

PIA

Ruth

Ruth peregrinando: à buen consejo se inclinó à la casa de este Padre venerable, que sabiendo quien era, con toda cortesía la recibió, con toda caridad la detuvo, y con toda generosidad la convidó à que asistiera siempre à su mesa à comer y beber con sus zagalas segadoras, mandando à sus sirvientes, que de industria le soltasen de sus manojos espigas con que se sustentase; y encarecidamente la pidió no se fuese à otro campo, que aquel estaba à su comodidad. Conoció la hidalguia de Booz, la prudente Ruth, y asistió muchas veces; y si Booz la mostró amor y caridad, y la recompensó agradecida. Hasta aqui toca al Serafin de los Remedios.

*sup* vino la Virgen de España en su Imagen, peregrina en todo, descubrióse y aparecióse en el monte à Juan; alegre la llevó à su casa humilde y choza abreviada, donde la acarició con sencillez santa, la daba sustento de tortillas, huevos,

-155

Nn 2

y

y otras cosas de su usanza. La Virgen se subia à su puesto primitivo, y él repitiendo la subida al monrè, la buscaba, la volvía, la encerraba en una caja, y suplicaba no se le fuese; mandando con afecto à sus sirvientes, la acudiesen y regalasen; y al fin, se aposentó en su compañía diez años. Amor de Serafin, que con las alas y sombra de su casa, la sirvió devotamente cuidadoso.

Ruth, habiendo experimentado la caridad de Booz, no se contentó con acudir à veces, sino que lo solicitó por Esposo, entrando una noche donde él dormía, y arrojandose à sus pies se cubrió con su capa. Despertó el Patriarca, y conociendo quien era, agradeció este favor mas que los otros. Ruth le dixo: Yo soy tu criada humilde; te pido, te suplico me cubras con tu manto: fue pedirle la eligiese por su esposa. Booz la consoló, y prometió serlo: dicha que celebran, y dicen, quiso Dios, con dar-

darle à Ruth, premiar su fé, y darle muger, asombro del mundo. Esto pertenece al Serafin Juan de Guadalupe.

Habiendo corocido la Virgen la puntualidad, amor y cuidado con que habia sido embajador de sus mandatos, para pagarle enteramente, como Ruth humilde, le pidió su manta, y llenandola de flores milagrosas en presencia del Prelado, le descubrió su Imagen, donde se efectuaron espirituales desposorios; dotando (digamoslo asi) à la Virgen, en lo que tenia vestido; y la Virgen à él, en las flores: que es el dote que el Espiritu Santo le señaló, dandole el Paraíso, que perdió Eva (concepto es de buen Autor).

O Serafin amante de Maria, y dadivoso aficionado! En verdad, que aunque fue tan pobre la dadiva de la manta, que fue mayor que la de los otros Serafines en las alas; porque comparando y confrontando éstas con haber dado Josef y Nicodemus à Christo la sabana para su mor-

Zerda.



Orat. de  
Chris. se-  
pult.

mortaja, dice San Epifanio, que ha de preferir la sabana; porque los Serafines, aunque ofrecian las alas, se quedaban con ellas, sin perder ni una pluma: mas aquellos dos Caballeros se desposeyeron de la prenda. Gloria es para tí, mi venerado Juan, que ya que diste, fue desposeyendote de la manta, y sirviendo à Maria Virgen, con tu dichoso Compañero y Serafin de los Remedios. Y pues vosotros (hablo con los dos, para cerrar la noche) quedais en su presencia, asistiendola, y gozando su amor, comunicadnos de él. Y os pedimos, que pues los dos Serafines alaban à Dios y à su Madre Virgen con un cántico en Trinidad de palabras: *Santo, Santo, Santo*, ofrezcais los dos otra Trinidad de aclamaciones, para merecer, por intercesion de Maria, el Cielo, prometido à los Fieles. *O clemente! O piadosa! O dulce Virgen Maria!*

ME-

MEDITACIONES ESPIRITUALES

para volver de las Novenas.

**M**aria fue la ultima palabra con que cerramos la noche: sea pues Maria la primera que abra la mañana; para que las dulzuras de este santo nombre alivien las amarguras de este dia, que siendo el de la vuelta de los Santuarios y milagrosas Ermitas, forzosamente ha de contristar à los corazones devotos, que tan hallados asistian. O pensiones de los dias en el mundo, que no pueden, ni saben dispensar con la propiedad forzosa de ser dias de peregrinos caminantes! Digalo Elias, que estando durmiendo à la sombra del arbol, le despertó el Angel, y le mandó que caminase, que era el viage dilatado. Hable Josef el Patriarca, Esposo de Maria, que hallandose quieto, y en su compañía, y la de Jesus, su sacratísimo Hijo, le avisa el

An-

3. Reg.  
17.